

El Pandidakterion, la primera universidad de la historia

“En el futuro, la educación tendrá como objetivo aprender el arte del filtro”

—Humberto Eco, 2010



Autor: Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6522

INTRODUCCIÓN

Pese a lo que muchos piensan, el claustro universitario no tiene su origen ni en las antiguas madrazas árabes del norte africano, ni en las escuelas italianas ni en los colegios ingleses del siglo X. Fue quinientos años antes, en Constantinopla, alrededor del año 425 d. C., cuando se decidió crear una institución en que se agruparan académicos que impartieran la

docencia y otorgaran grados en carreras, tanto vinculadas a las letras como a las ciencias, para nutrir de profesionales a la estructura burocrática del Estado (véase la Figura 1).

Dicha primera experiencia fue llamada el Pandidakterion, palabra griega que proviene del concepto de ofrecer una educación universal



Figura 1. Hagia Sofia, la joya y el corazón de la antigua Constantinopla. Fuente: Depositphotos.

para así proveer de eficientes funcionarios al Imperio romano de oriente, también conocido como Imperio bizantino. Este primer experimento, popularmente conocido como la Universidad de Constantinopla, dio el primer paso a la expansión del deseo humano de profundizar en el saber de toda disciplina, un saber que con el tiempo se haría independiente, primero del poder político y, más tarde, del poder religioso.

EL CONTEXTO

Tras la muerte del emperador Teodosio I en el 395 d. C., el Imperio romano se dividió para siempre en dos mitades independientes. El lado occidental, con Roma como capital, quedó en manos de su hijo Honorio, mientras el lado oriental le fue entregado a su hijo Arcadio, quien gobernó desde Constantinopla (Herrin, 2002, p. 44).

Tras la muerte de Arcadio, su hijo Teodosio II tuvo un reinado complejo, en donde no solo enfrentó guerras contra las invasiones de pueblos bárbaros como los hunos de Atila o los vándalos de Genserico, sino también contra

el imponente Imperio persa sasánida del Sah Bahran V (véase la Figura 2).



Figura 2. Escultura de bronce de Teodosio II, fundador del Pandakterion. Fuente: Depositphotos.

A ello se suman las luchas teológicas internas del cristianismo inicial y el surgimiento de herejías como el monofisismo y el nestorianismo. Estos conflictos fueron mermando las arcas del Imperio, por lo que se decidió, además de costear largas campañas, invertir los limitados recursos en unos formidables muros que resguardaran la capital. Estos muros llevaron el nombre de Murallas de Teodosio (Herrin, 2002, p. 32) y se pueden observar hasta el día de hoy (véase la Figura 3).



Figura 3. Murallas de Teodosio en la actualidad. Fuente: Depositphotos.

Pese a lo mencionado, primero guiado por la regencia del prefecto Antemio (408-413 d. C.), luego bajo la influencia de su hermana Elia Pulqueria (414-416 d. C.) –futura santa Pulqueria– y luego ya por propia voluntad, Teodosio se transformó en un académico interesado tanto en filosofía, teología e historia, así como en cuestiones científicas, sobre todo en astronomía (Bravo, 2010, p. 207). Inclusive, el emperador contaba con traducciones y transcripciones de textos de todo tipo. Fue especialista en caligrafía, por lo que fue apodado el Calígrafo. En síntesis, Teodosio II destacó más por su intelecto que por sus dotes militares y diplomáticos.

De esta personalidad académica, nacieron dos proyectos que dejarían al gobernante en mención en los anales de la historia. El primero de ellos fue el código de leyes que lleva su nombre, *Codex Theodosianus*, una recopilación de un siglo de leyes que fueron los cimientos para el aún más famoso *Codex Iustinianus*, base del derecho occidental (Herrin, 2010, p. 116). La segunda

obra, menos conocida, pero igual de importante y centro de este artículo, fue la construcción del Pandidakterion, también conocido como Universidad de Constantinopla.

COMPOSICIÓN Y FUNCIONES DEL PANDIDAKTERION

Al fundar el Pandidakterion, Teodosio tenía la intención de continuar un legado que venía del gobierno de Constancio II, quien fue emperador ocho décadas antes. Durante este régimen se generó un renacimiento cultural en Constantinopla, lo que incluyó la creación de una gran biblioteca y un *scriptorium* en el 340 d. C., donde copistas producían tanto documentos administrativos como textos literarios y filosóficos. Asimismo, Constancio II llenó a la capital de docentes y filósofos, pues tenía claro que un florecimiento económico no se daría nunca sin un previo florecimiento cultural.

A partir de estas obras, Teodosio construyó un edificio que albergaría a treinta y dos docentes en total (dieciséis griegos y dieciséis latinos). Ellos impartieron las materias de Gramática, Retórica, Derecho (lo que incluía temas de historia y cultura general), Filosofía, Matemáticas, Astronomía y Medicina para la formación de una élite de funcionarios del estado (Herrin, 2010, p. 52). Se dice que el edificio principal se hallaba cerca al foro de la ciudad, cercano al mercado de venta de animales. La inauguración, ocurrida el 27 de febrero del 425 d. C., no fue encabezada por el emperador, sino por su esposa, la emperatriz de origen pagano, la griega Atenais, luego llamada Elia Eudocia (Herrin, 2002, pp. 181-182).

Pese a que en su etapa inicial siempre fue definida como una *schola*, más adelante, durante el gobierno del regente Bardas, tío del emperador Miguel III (849 d. C.), el Pandidakterion tuvo una restauración y ampliación. Se le dio el nombre de Universidad Imperial de Constantinopla, aunque también fue llamada Universidad de Estudios de la

Plaza del Palacio de Magnaura, dado que el local se amplió a ciertos sectores del palacio en mención (Maier, 1987, p. 180), como se muestra en la Figura 4.

A las materias ya existentes, se le sumaron las carreras de silvicultura y medicina, pero también se ampliaron las vacantes que ahora incluían a burócratas, nobles y clérigos. Ejemplo de este nuevo alumnado fueron los hermanos Cirilo (también conocido como Constantino) y Metodio, quienes alrededor del siglo VI evangelizaron a los pueblos eslavos y crearon un alfabeto para este proceso (Maier, 1987, p. 134).

La Universidad no interrumpió su funcionamiento hasta el fin del Imperio bizantino. Con la caída de Constantinopla, por parte de los turcos otomanos en 1453, se construyó sobre ella una

madrasa que siguió cumpliendo la misión de educar, pero bajo los principios del islam. Más adelante, esta se convertiría en la Universidad de Estambul, la cual existe hasta hoy. (Herrin, 2010, p. 239).

EL LEGADO

El Pandidakterion existió mucho antes que las universidades islámicas de Ez-Zitouna (Túnez, 737 d. C.), Qarawiyyin (Marruecos, 859 d. C.) y la Universidad de Bolonia (1088). Fue el primer lugar en donde se concentró a especialistas en diferentes materias para la formación multidisciplinaria de profesionales con títulos avalados por el estado. Esto sentó las bases de la educación superior moderna, la cual fue ampliando el número de carreras ofrecidas y trascendió las barreras del sector público.

Hoy en día, las universidades pueden ser públicas o privadas, tienen una autonomía tanto del poder político como del eclesial. Su labor va más allá de la formación profesional, se ha convertido en un lugar de modelado integral del ciudadano, algo que nunca sospecharon los docentes y alumnos del siglo V y, menos aún, los *basileus* de Constantinopla. La máquina que creaba el aparato que sostenía la autocracia bizantina y sus élites es hoy la que fomenta los valores democráticos y la integración de la sociedad.

REFERENCIAS

- Bravo, G. (2010). *Teodosio. Último emperador de Roma. Primer emperador católico*. La esfera de los libros.
- Herrin, J. (2002). *Mujeres en púrpura: Irene, Eufrosine y Teodora. Soberanas del medioevo bizantino*. Editorial Taurus.
- Herrin, J. (2010). *Bizancio. El imperio que hizo posible la Europa moderna*. Editorial Debate.
- Maier, C. (1987). In Search of Stability. *Journal of Peace Research*, 25(3), 279–279. <https://doi.org/10.1177/002234338802500309>



Figura 4. Mapa de Constantinopla que muestra los principales edificios y las murallas teodosianas. Fuente: Depositphotos.